

# SELLADOS POR CRISTO CON EL ESPÍRITU SANTO (Ef 1,13)

Anotaciones desde la pastoral

JOSÉ-MARÍA SOUTO-UGIDOS

## 1. APUNTES DE LA HISTORIA RECIENTE SOBRE LA CONFIRMACIÓN Y SU SIGNIFICADO

El Concilio Vaticano II en su Const. sobre la Sagrada Liturgia mandó revisar y actualizar la liturgia de los sacramentos<sup>1</sup>. Pablo VI, mediante la constitución apostólica *Divinae consortium naturae*, promulgó el nuevo rito de la Confirmación<sup>2</sup>. Era el año 1971. En este documento el Sumo Pontífice expone que desde los primeros tiempos del cristianismo para la administración del sacramento de la Confirmación hubo diversidad de ritos pero un solo significado: la comunicación del Espíritu Santo. Pablo VI después de un ponderado estudio sobre la fórmula mediante la cual debe administrarse este sacramento, decide derogar la que está en uso en el rito latino para preferir la que proviene del rito bizantino, porque parece más adecuada al contenido del sacramento. Textualmente dice que «en esta fórmula se expresa el don mismo del Espíritu Santo y se recuerda la efusión del Espíritu en el día de Pentecostés»<sup>3</sup>. El cambio cabe resumirlo en la siguiente comparación<sup>4</sup>:

*Rito latino derogado:* Yo te signo con la señal de la cruz y te confirmo con el Crisma de salvación. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

1. SC, 59-82.

2. Cf. *Ritual de la Confirmación*, Madrid 1976, pp. 9-14.

3. *Ibidem*, p. 13.

4. *Catecismo de la Iglesia Católica* (=CEC) 1300: En el rito latino, «el sacramento de la Confirmación es conferido por la unción del santo crisma en la frente, hecha imponiendo la mano, y con estas palabras: "Accipe signaculum doni Spiritus Sancti"» («Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo»), PABLO VI, Const. Ap. *Divinae consortium naturae*. En las Iglesias orientales, la unción del *myron* se hace después de una oración de epiclesis, sobre las partes más significativas del cuerpo: la frente, los ojos, la nariz, los oídos, los labios, el pecho, la espalda, las manos y los pies, y cada unción va acompañada de la fórmula: «Sello del don que es el Espíritu Santo». Vid. CEC 1297-1301.

*Rito latino actual:* N. Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo.

*Rito bizantino:* N. Recibe por esta señal el signo del don del Espíritu Santo.

En esta decisión se contiene, además, un claro pronunciamiento sobre el contenido de la donación del Espíritu Santo: algo propio de los tiempos mesiánicos, que perpetúa la gracia de Pentecostés. Este importante cambio en la administración de la Confirmación manifiesta un deseo de precisar mejor la doctrina<sup>5</sup>.

Simultáneamente tiene lugar una cierta polémica sobre la edad más conveniente para su administración. Tanto en Oriente como en Occidente se administró siempre antes de la Eucaristía<sup>6</sup>. Desde la praxis pastoral se reclama ahora, retrasar la administración de este sacramento para subrayar el compromiso cristiano. El CIC que promulga Juan Pablo II en 1983 determina para la Iglesia latina que la edad apropiada para el sujeto de este sacramento es la edad de la discreción, aunque añada que la Conferencia Episcopal puede determinar otra (c. 891).

Algunos proponen esperar hasta que el hombre esté en condiciones de asumir más conscientemente la fe cristiana. Se llega a afirmar que la administración de la Confirmación puede ser un buen momento para seleccionar aquellos cristianos que verdaderamente se quieren comprometer con Cristo y hacer así de la Confirmación el sacramento del compromiso cristiano. En seguida se advierte que, con esta propuesta, se corre el riesgo de convertir la Iglesia en un pueblo de «seleptos» lo que supondría, en cierto modo, poner en entredicho la llamada universal a la santidad. Otros, no tan radicales, afirman la necesidad de establecer al menos una ceremonia en la que se haga pública confesión de la fe y manifestación de vivirla con todas sus consecuencias<sup>7</sup>.

Aquí ofrecemos algunas consideraciones acerca de la Confirmación como don del Espíritu Santo en relación con los demás sacramentos de iniciación cristiana. Ha de tenerse presente que la finalidad

5. Para los protestantes la Confirmación es un sacramento innecesario, pues ya en el Bautismo se comunica al cristiano el don del Espíritu Santo.

6. La cumbre de los sacramentos es la Eucaristía y la puerta corresponde al Bautismo. En algunos lugares, especialmente en Oriente, suele administrarse la Confirmación juntamente con él, aunque se trate de recién nacidos. La tendencia entre los cristianos de rito romano ha sido ir retrasando la edad de la Confirmación para quienes se bautizaban antes del uso de la razón, haciéndola coincidir con lo que podríamos llamar el uso de la libertad, cuando hay ya una cierta madurez, la madurez de la adolescencia. De esta manera se quiere reforzar el sentido de los compromisos cristianos, haciendo de la Confirmación el «sacramento del compromiso». Pastoralmente suele aprovecharse la Confirmación para hacer una nueva catequesis de la fe.

7. La propuesta es de Congar: administrar a la vez el Bautismo y la Confirmación y establecer para la madurez de la fe una ceremonia específica de mayoría de edad cristiana. Cf. Y. CONGAR, *El Espíritu Santo*, Barcelona 1983 (la ed. francesa es de 1980), pp. 656-658.

y el origen de estas reflexiones es la praxis pastoral. Y una pastoral que trata de adecuar los contenidos propios del sacramento de la Confirmación a los alumnos de una institución educativa<sup>8</sup>.

Ya desde ahora es importante hacer notar que, para comprender bien la Confirmación, ésta debe ponerse en relación con los demás sacramentos de iniciación cristiana<sup>9</sup>, y especialmente con el Bautismo, al que ese nombre hace referencia, y con el que forma como un sacramento doble, al decir de S. Cipriano<sup>10</sup>. En efecto, *en ambos se infunde el Espíritu, pero con un fin distinto*<sup>11</sup>.

Situados aquí, pasemos a estudiar, en primer lugar, la relación de estos misterios salvíficos con el misterio de Cristo Salvador.

## 2. LOS SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA Y EL MISTERIO DE CRISTO

La comunicación del Espíritu Santo se realiza en el cristiano por la *participación en la unción del Espíritu* sobre Jesús<sup>12</sup>. Esa unción se manifiesta en muchas unciones a lo largo de toda la vida de Cristo, en diversidad de circunstancias y de modos.

Los momentos más importantes son aquellos que tienen lugar cuando el *Verbo va a manifestarse*: como Hombre (Encarnación), Profeta (Bautismo), Sacerdote (Pasión), Hombre nuevo (Resurrección), Señor-Rey (Exaltación), que señalan los misterios más importantes del camino de Jesús entre nosotros: Nacimiento, Bautismo, Pasión, Resurrección, Exaltación-Consumación.

No sólo la *crismación* sino todos los sacramentos pueden entenderse como una participación en los misterios del único misterio que es Cristo. En particular, los sacramentos de iniciación hacen al hombre cristiano por la participación en estos misterios centrales.

Cuanto mejor conozcamos lo que supone para Cristo su Encarnación, Pasión, Muerte y Resurrección, Exaltación —momentos privile-

8. Por tercer año consecutivo, he tenido el cometido de preparar a los alumnos de tercer de BUP —medio millar de chicos de 16 años del colegio Retamar (Madrid)— para la Confirmación. Y he tenido el gozo de ser ministro extraordinario del don del Espíritu. Una impresión y experiencia inolvidables.

9. SC 71: «Revisese también el rito de la Confirmación para que brille con más claridad la íntima conexión de este sacramento con toda la iniciación cristiana».

10. CEC 1290.

11. COMITÉ PARA EL JUBILEO DEL AÑO 2000, *El Espíritu del Señor*, Madrid 1997, p. 117.

12. Cf. 1 Jn 2, 27: «En cuanto a vosotros, la *unción* que recibisteis de él permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe; sino que tal como su *unción*, que es verdadera y no engaña, os enseña acerca de todas las cosas, permaneced en él, del mismo modo que os enseñó».

giados de su Pascua—, en mejores condiciones estaremos de determinar en qué consiste la gracia sacramental del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía. Cuál es su sentido específico. Cuál es la vida que nos comunica. Cuáles son sus efectos, sus frutos, su eficacia. Cuál es la novedad de vida que nos participan.

### 3. LOS SACRAMENTOS COMO ACCIONES DE CRISTO Y DEL ESPÍRITU SANTO

Los sacramentos son *acciones* de Cristo, simbólicas, y eficaces en virtud del Espíritu Santo<sup>13</sup>. Así pues en cada sacramento se lleva a cabo una doble actuación: de Jesús y de su Espíritu. De modo general puede afirmarse que la acción del Espíritu Santo en el misterio de Cristo *consume* la acción de Jesús. Identificar esas acciones de Cristo, y en lo posible distinguirlas de la acción del Espíritu Santo, en los sacramentos, nos permite una mejor comprensión y explicación de los contenidos propios de cada uno, así como explicitar mejor y diferenciar con más propiedad sus efectos.

Tratemos de hacerlo para los sacramentos de iniciación cristiana.

La *acción de bautizar* en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo se corresponde con la pasión-acción de morir y resucitar que realiza la persona de Cristo.

*Confirmar* es ungir con el crisma del Espíritu Santo, acción que es realizada por Cristo después de su exaltación gloriosa, como culminación indispensable de toda su labor redentora. Aspiración constante y promesa repetida del Señor a los suyos.

La *Eucaristía*, como acción de Jesucristo, es *el camino de Jesús*. Cristo nos ha dicho que Él es el Camino, pero la Eucaristía responde mas bien a la pregunta-deseo de Su Corazón: «¿cómo llego Yo mismo a cada hombre?». La Eucaristía, misterio de fe y de amor manifestado repetidamente por el Señor con diversas parábolas, acciones y densos discursos, es verdaderamente *reveladora* de la personalidad de Jesús<sup>14</sup>: su amor al Padre y a cada hombre, su voluntad de permanecer unido y ser vínculo de unión entre Dios y los hombres y de los hombres entre sí, su cariño de hombre y de Dios, su gusto por lo sencillo y cotidiana-

13. Suelo poner el ejemplo del escultor. Si la acción de esculpir fuera sacramental respecto a la vida biológica en sentido análogo al que tienen los sacramentos de la Iglesia respecto a la gracia, Miguel Angel no habría tenido necesidad de decirle al «Moisés»: ¡habla!, porque la estatua de mármol tendría vida.

14. En qué sentido puede hablarse de «personalidad» en Cristo cf. por ejemplo M.-J. NICOLÁS, *Compendio de teología*, Barcelona 1992 (la ed. francesa es de 1990), p. 191.

no... Dicho con un ejemplo empleado por el Señor, la Eucaristía encierra y manifiesta ese «querer ser trigo, morir como muere el grano de trigo, para resucitar lleno de vida, convertido en espiga»<sup>15</sup>. La Eucaristía es la acción de Cristo que hace realidad su presencia, actualiza la eficacia de su Pascua y cumple su promesa de estar con nosotros cada día hasta el fin de los tiempos. Con esta acción, Jesús nos asocia a su vida redentora y nos permite participar íntimamente en su persona, uniéndonos vitalmente a sí mismo en todos los momentos de su vida, de toda su vida entendida como Pascua, y especialmente de su Pasión, Muerte y Resurrección.

Ahora bien, la Pentecostés, *en cuanto acción del Espíritu Santo*<sup>16</sup>, actualiza la Pascua —pasión, muerte y resurrección de Jesús— y es consecuencia y plenitud de la exaltación de Cristo; en ese sentido consuma la Pascua y hace realidad el sacramento de la Eucaristía<sup>17</sup>. En consecuencia, del mismo modo que la Pentecostés como acción de Cristo es la consumación de la Pascua, la Confirmación es la plenitud del Bautismo por la presencia del Espíritu Santo. La Eucaristía fortalece la participación en la vida divina que otorgó el Bautismo por la unión con el mismo Cristo.

Veamos a continuación, con más detalle, la gracia que corresponde, como efecto propio, a los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación.

#### 4. LA GRACIA QUE COMUNICAN LOS SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA

El sacramento del Bautismo, en el agua y en el Espíritu, confiere al hombre la vida nueva. Es una regeneración para la vida eterna. Es una participación en la muerte y resurrección de Jesús a quien el Padre resucita en virtud del Espíritu Santo (o por su propio poder, ya que el Espíritu Santo es el Espíritu del Hijo). La resurrección de Jesús es una nueva creación de la existencia humana de Cristo, por acción del Espíritu Santo<sup>18</sup>. De este modo, podemos describir la gracia bautismal del

15. Beato JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *En la fiesta del Corpus Christi*, Homilía de 1964, en *Es Cristo que pasa*, n. 158, Madrid 1973.

16. La acción del Espíritu Santo en el misterio de Cristo consuma, en el tiempo, la acción de Jesús y su misión y hace así entrar al mundo en el Reino ya heredado, pero todavía no consumado (cf. CEC 731-2).

17. También por esto no parece muy adecuado, desde la lógica de la gracia sacramental, administrar el sacramento de la Confirmación *después* de la Primera Comunión como es praxis de la Iglesia de rito latino entre nosotros desde hace unos años.

18. Sin que por eso se pueda pensar en una falta de continuidad con la persona de Jesús, porque «el cuerpo resucitado con el que se presenta ante ellos es el mismo que ha sido mar-

cristiano como una gracia de muerte y resurrección. Así lo expone S. Pablo: «sepultados con él por medio del Bautismo, también fuisteis resucitados con él mediante la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos» (Col 2, 12).

La Confirmación es la acción sacramental de Cristo, consecuencia de su exaltación gloriosa, por la que nos comunica su Espíritu. La Ascensión y Exaltación de Jesús a la diestra del Padre, según narra la Escritura, lleva consigo una *nueva unción*, una definitiva plenitud del Espíritu que configura a Cristo como Rey, Señor y Dueño del Mundo (Cosmos) y de la Historia, según el discurso de Pedro<sup>19</sup> que recoge Hechos 2,33: «Y exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que vosotros veis y oís».

Si *el Bautismo comunica la gracia de la Resurrección*, la Confirmación lleva esa gracia a plenitud, porque confiere la gracia de la Exaltación de Cristo como Señor-Rey. Esa sobreabundancia del Espíritu en Cristo Cabeza ha de manifestarse en su Cuerpo en todas las épocas de la Historia. El Espíritu Santo, que se derrama en la Pentecostés sobre los Apóstoles, deberá perpetuarse en los fieles de la Iglesia de todos los tiempos.

Cabe considerar que *toda gracia* que reciben los hombres es participación de aquel primer y definitivo Pentecostés. *La Confirmación actualiza y comunica la gracia de Pentecostés* como acción propia de Cristo, que envía, a una con el Padre, el Espíritu Santo a sus hermanos que ya han sido regenerados por el agua y el Espíritu bautismales y han tomado parte por ello en su misma muerte y resurrección. Del mismo modo en que la Pentecostés es la consumación de la Pascua, la Confirmación es la consumación del Bautismo. Tanto en el Bautismo como en la Confirmación se confiere una especial donación del Espíritu, que va identificando, de manera cada vez más plena, al hombre con el Ungido, único hombre que posee en plenitud el Espíritu Santo.

Por su parte, la Eucaristía consume todos los sacramentos; da cumplimiento a todas las profecías, anticipa la vida eterna, y satisface por todos nuestros delitos y pecados, pues en ella se contiene al mismo Cristo que se nos entrega. Esa acción «consumadora» de la vida de la

tirizado y crucificado ya que sigue llevando la huellas de su pasión» (CEC 645). Efectivamente «este cuerpo auténtico y real posee sin embargo al mismo tiempo las propiedades nuevas de un cuerpo glorioso» (*idem*).

19. Recojo aquí la traducción de la «Biblia de Jerusalén». En consonancia con el v. 36, que dice: «Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado». Otras versiones: «promissione Spiritu Santo accepta a Patre» (Neo-vulgata); «recibida del Padre la promesa del Espíritu Santo» (Navarra), no destacan que la exaltación de Jesús que sigue a su Resurrección es obra del Padre por el Espíritu Santo.

gracia en el cristiano propia de la Eucaristía proviene de la *unión* con el Resucitado y Glorificado, unión que es temporal y sacramental pero anticipa la plenitud de comunión celestial: realiza ahora la comunión eclesial.

Los efectos propios de cada sacramento son variados, y pueden distinguirse del mismo modo que narramos misterios distintos en la vida de Cristo y ponemos en Él acciones diversas. Pluralidad que manifiesta la misma praxis sacramental de la Iglesia<sup>20</sup>. El misterio de Cristo es un misterio de fe. Y, por tanto, hay una profunda unidad entre todos los misterios de su vida, que son siempre muy ricos en significados y contenidos, y están implicados unos en otros sin que se puedan separar adecuadamente.

## 5. EL CARÁCTER QUE IMPRIMEN LOS SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA

La determinada participación en el Espíritu Santo que comunican al hombre los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación le marcan, le sellan, le consagran<sup>21</sup>. La terminología clásica<sup>22</sup> sobre estos efectos propios de algunos sacramentos es que imprimen, en el sujeto que los recibe, un *carácter* imborrable que impide la iteración del sacramento, e incluso hace que reviva, si se reciben válida pero ilícitamente, cuando se ha removido el obstáculo que le impedía fructificar. Hay que preguntarse sobre su contenido. ¿Qué es lo que configuran en la persona así sellada por el Espíritu Santo? ¿En qué consiste ese peculiar sello del Espíritu?

En primer lugar, ese contenido hay que ponerlo en relación con la triple función o potestad de Cristo<sup>23</sup>, puesto que toda comunicación

20. COMITÉ PARA EL JUBILEO DEL AÑO 2000, *El Espíritu del Señor*, Madrid 1997, pp. 110-135.

21. CEC 698: «El sello es un símbolo cercano al de la unción. En efecto, es Cristo a quien “Dios ha marcado con su sello” (Jn 6, 27) y el Padre nos marca también en él con su sello (2 Co 1, 22; Ef 1, 13; 4, 30). Como la imagen del sello [“sphragis”] indica el carácter indeleble de la Unción del Espíritu Santo en los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y del Orden, esta imagen se ha utilizado en ciertas tradiciones teológicas para expresar el “carácter” imborrable impreso por estos tres sacramentos, los cuales no pueden ser reiterados».

22. Recogida también en el CEC, p. ej. 1121,1304.

23. Es interesante hacer notar brevemente que «la doctrina sobre la triple potestad de Cristo» ha sido aplicada, primeramente, al hombre ordenado *in sacris* por la doctrina anterior al Concilio Vaticano II; éste, en la LG y en la GS, la hace extensiva a todo cristiano. (Karol Wojtyła la aplica también a todo hombre, imagen de Dios. Una explicación detenida de su pensamiento se encuentra en *Signo de contradicción*, Madrid 1977, pp. 162-186)

del Espíritu supone la concesión de una potestad. (También vale la contraria: la potestad espiritual se confiere mediante la efusión del Espíritu). Ahora bien toda potestad espiritual, en definitiva, tiene relación con el sacerdocio. En consecuencia el carácter que imprimen los sacramentos, y en concreto, los dos primeros sacramentos de iniciación, es siempre una participación en el sacerdocio de Cristo<sup>24</sup>.

Veamos ahora, en concreto, en qué consiste esa participación del carácter en los sacramentos de iniciación cristiana.

El *Bautismo* sitúa al sujeto, por regeneración, en la novedad de vida del Resucitado que es la plenitud de la Revelación. La gracia del Bautismo es sobre todo una gracia que hace participar al cristiano en la Muerte y Resurrección de Jesús, máxima autodonación de Dios y máxima manifestación de que aquel amor es más fuerte que la muerte, *stipendia peccata*. En definitiva, el misterio de la Pascua es, intrínsecamente, la cumbre de la Revelación de Dios en Cristo. En consecuencia, puede afirmarse que el carácter que imprime el Bautismo es el sacerdocio existencial con una particular dimensión *profética*<sup>25</sup>. Dimensión que constituye al hombre, creado para la verdad, en servidor de la verdad revelada<sup>26</sup>.

La Confirmación hace referencia a la participación en la *realeza* de Cristo, por cuanto es una incoación de la plenitud del Espíritu de Cristo: glorioso, exaltado a la derecha del Padre, lleno de poder y de majestad, constituido Dueño y Señor del cosmos.

La Eucaristía, como tercer sacramento de iniciación, si bien no imprime carácter —por el contrario, comporta su iteración— hace posible al cristiano que asuma la dimensión de *víctima*, característica específica del sacerdocio de Cristo, en cuanto que Él es a la vez sacerdote y víctima. La Eucaristía es el *hacer* fundamental del cristiano, cuando con su vida obedece al mandato imperativo de Cristo: «Haced esto en memoria mía». Con Cristo el cristiano lo celebra en el Cená-

24. CEC 1121: «Los tres sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y del Orden sacerdotal confieren, además de la gracia, un carácter sacramental o “sello” por el cual el cristiano participa del sacerdocio de Cristo y forma parte de la Iglesia según estados y funciones diversos. Esta configuración con Cristo y con la Iglesia, realizada por el Espíritu, es indeleble (Cc. de Trento: DS 1609); permanece para siempre en el cristiano como disposición positiva para la gracia, como promesa y garantía de la protección divina y como vocación al culto divino y al servicio de la Iglesia. Por tanto, estos sacramentos no pueden ser reiterados».

25. A. DIEZ-MACHO, *El Mesías anunciado y esperado*, Madrid 1976, p. 11: «Como verdadero profeta recibe el Espíritu Santo en el Bautismo, porque para los judíos “espíritu santo” significaba espíritu de profecía». Precisamente es al inicio de su vida pública cuando el Señor comienza a predicar.

26. Vid. JUAN PABLO II, Enc. *Redemptor hominis*, n. 19 *in fine*. «Las distintas formas de catequesis... atestiguan la participación universal de todo el pueblo de Dios en el oficio profético de Cristo».



culo, en el templo; y lo vive, lo realiza existencialmente, en el mundo, como Cristo en el Calvario, mediante su quehacer cotidiano, ofreciéndose él mismo como holocausto, en el altar de su corazón<sup>27</sup>. Es pues también como Cristo —por Él, con Él y en Él— a la vez, sacerdote y víctima.

Terminemos diciendo que el sacerdocio de Cristo es siempre profético y real. En consecuencia, la participación que de él hace la acción bautismal es también real y profética, si bien *in recto* el Bautismo imprime y manifiesta, en el sacerdocio cristiano bautismal, la dimensión profética, y secundariamente, indirectamente, *in obliquo*, la realeza. De modo análogo, por la Confirmación el sacerdocio bautismal se enriquece con Su realeza, mediante la cual el cristiano es Señor y Dueño del mundo como lo es Cristo. Esto es así porque en Cristo todo lo que existe como propio de la persona es uno, como en toda persona, y especialmente en las personas divinas. Los *tria munera* son una misma cosa con su ser persona, y no se pueden separar mas que intencionalmente. Esta precisión no invalida todo lo anterior sino que pone de manifiesto cómo la participación —que no es parcialización ni sectorización— lleva en sí misma la relación de la totalidad como la parte hacia el todo.

En definitiva, el carácter bautismal y el de la Confirmación son dos aspectos de un mismo ser sacerdotal. El sacerdocio de Cristo es real y profético, y se pone de manifiesto mediante el acontecimiento del Espíritu en su Bautismo y Exaltación «a la derecha del Padre», tal y como nos dan a conocer los relatos del Nuevo Testamento.

## 6. LOS SACRAMENTOS DE INICIACIÓN Y LA VOCACIÓN CRISTIANA

Trataremos en este apartado de establecer relación entre los sacramentos de iniciación y la vocación cristiana. Empecemos por hacernos algunas preguntas, partiendo de la Confirmación. ¿Qué añade la sacramentalidad de la Confirmación al carisma de la vocación cristiana?<sup>28</sup> O

27. Conviene ahora recordar la enseñanza del Fundador del Opus Dei —la santificación del trabajo es el eje de su espiritualidad—, quien aseguraba que la misa es «trabajo» y que el cristiano debe convertir su trabajo y aún su propia vida, en una «misa» de 24 horas. Afirmación que tuvo su correspondiente experiencia espiritual un día, tras la celebración del Santo Sacrificio, según él mismo relata en sus escritos (p. ej., punto 4 de meditación de la XI estación del *Via crucis*, Madrid 1981, p.109).

28. Este tema de la vocación cristiana como carisma lo he estudiado en otros trabajos, p. ej., *La vocación cristiana en el misterio de la Iglesia. (Dimensiones eclesiológicas de la vocación cristiana)* en *Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo, Actas del XV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona 1996, pp.185-197.

¿cuál es el efecto eclesial de la Confirmación? Y ¿de los demás sacramentos de iniciación cristiana? La respuesta la tenemos que buscar en el carácter eclesiológico de cualquiera de los siete sacramentos, y específicamente en los que ahora nos ocupan. En conjunto, podemos responder a esa pregunta diciendo que los sacramentos de iniciación cristiana *sitúan en la Iglesia al hombre llamado por Cristo*. Veamos cómo.

La llamada a la conversión supone una invitación a formar parte de la Iglesia<sup>29</sup>. Según la predicación de Jesús, la conversión es necesaria para acoger el Reino que llega. Esa conversión alcanza su expresión más decisiva cuando se hace también sacramental. Precisamente la sacramentalidad es una de la dimensiones eclesiales fundantes de la Iglesia. La Iglesia misma es un sacramento, y sin los sacramentos no lo podría ser con plenitud. *Ecclesia fabricata ex sacramentis*. Por tanto, los sacramentos de iniciación cristiana tienen la virtud de hacer posible que la llamada de Cristo a su seguimiento, imitación e identificación con Él, se realice de acuerdo con la realidad de la Iglesia<sup>30</sup>. Quizá se pueda establecer con propiedad una correspondencia entre las tres imágenes eclesiales fundamentales y los tres sacramentos de iniciación cristiana:

1. El Bautismo convierte al hombre elegido por la vocación cristiana en miembro del *Pueblo de Dios Padre*;
2. La Confirmación le configura *Templo del Espíritu Santo*.
3. La Eucaristía —muy relacionada con la vocación cristiana<sup>31</sup>— que le identifica con Cristo, con Dios Hijo, al que ya es miembro del pueblo de Dios por el Bautismo le hace participar de la Iglesia como *Cuerpo de Cristo*

La *gracia* y el *carácter* de los sacramentos de iniciación<sup>32</sup> determinan la dimensión eclesial de la vocación cristiana de esta manera: la enraizan en la Iglesia. Otorgan el «*locus ecclesiae*» al hombre llamado por Cristo.

29. Cf. JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, 25-III-92, n. 35.

30. Cf. CEC 1121: «Los tres sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y del Orden sacerdotal confieren, además de la gracia, un carácter sacramental o “sello” por el cual el cristiano participa del sacerdocio de Cristo y *forma parte de la Iglesia según estados y funciones diversas*».

31. Cf. J.-M. SOUTO-UGIDOS, *Vocación Cristiana y Revelación*, en «ScriptaTheologica» 25 (1993/3) 1115-1142, en particular 1140-1142.

32. Sólo el Bautismo y la Confirmación imprimen carácter.